



Mujeres, Memoria y Acción. Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988)*

Women, Memory and Action. Women's and Feminist Organisations in Greater Concepción during the Military Dictatorship (1978-1988).

Esperanza Díaz-Cabrera **

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar la trayectoria de 8 organizaciones de mujeres y feministas en la zona del Gran Concepción entre los años 1978 y 1988 y la memoria que se construye a partir de sus actividades. Se realizó a partir del ejercicio de Historia Oral, entrevistando a 15 mujeres. Las perspectivas sobre las cuales se desarrolló este estudio provienen, principalmente, de la historiografía de las mujeres y la historia reciente. Esta investigación arroja interesantes reflexiones, entre ellas, las acciones que llevaron a cabo, las formas de hacer política, la construcción de su memoria que, a pesar del contexto represivo, está teñida de mucha creación, resistencia y valentía.

Palabras claves: Feminismo, Patriarcado, Dictadura, Política, Movimiento de mujeres, Memoria.

ABSTRACT

The present article is aimed to analyze the trajectory of 8 women's and feminist organizations in the Gran Concepción area between 1978 and 1988 and the memory that is built from their activities. It was carried out from the Oral History exercise, interviewing 15 women. The perspectives on which this study was developed come mainly from the historiography of women and recent history. This research yields interesting reflections, among them, the actions they carried out, the ways of doing politics, the construction of their memory that, despite the repressive context, is tinged with a lot of creation, resistance and courage.

* Este artículo corresponde al primer y segundo capítulo de la tesis del mismo nombre, realizado por la autora, correspondiente a la obtención del grado de Magíster en Historia de la Universidad Santiago de Chile, 2017.

** Profesora de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, 2011. Magíster en Historia. Universidad de Santiago de Chile, 2017. Historiadora feminista autónoma, correo electrónico: esperanzaaurorad@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9866-104X>.

Keywords: Feminism, Patriarchy, Dictatorship, Politics, Women's Movement, Memory.

Recibido: enero 2022

Aceptado: agosto 2022

Introducción

Las mujeres vagamos por un espacio desconocido para nosotras,
es muy difícil hacer historia cuando no tenemos historia.
Margarita Pisano

Tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 las mujeres asumen prontamente un rol protagónico. Esta rápida capacidad de articulación y la posterior proliferación de organizaciones de mujeres y feministas no nos sorprende, pues la entendemos como resultado de su constante participación política, considerando que a la par de responder al cambio en el escenario político¹, obedece a un *continuum* organizativo en períodos anteriores, destacando su participación en tomas de terreno, organizaciones barriales, las Juntas de Abastecimiento y Precio, entre otros.

Las orgánicas de mujeres en un primer momento orientaron su acción en dos direcciones, la primera referida a las organizaciones surgidas en los sectores poblacionales en torno a la subsistencia, “las primeras [orgánicas] fueron los comedores infantiles. En noviembre de 1973 se abre el primer comedor en Herminda de la Victoria en Santiago”². Mientras que la segunda se vincula con la búsqueda de sus familiares desaparecidos que las llevará, finalmente, a la formación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Más tarde las acciones de las mujeres se van a multiplicar y diversificar, surgiendo una interesante multiplicidad de agrupaciones, que desde diversas veredas van a continuar con la lucha antidictatorial, acompañada, generalmente, de una incipiente toma de consciencia acerca de su condición de mujeres, que no necesariamente se traduce en un posicionamiento feminista. Esta diversidad se expresa, principalmente, en dos tendencias organizativas, un movimiento de mujeres y un movimiento feminista; esta diferenciación analítica hace referencia, esencialmente, a la explicitación o no de un discurso feminista, aun cuando “toda la red de

¹ Cambio relacionado, primero con el quiebre de la política tradicional masculina, sobre todo, por la fuerte represión que la desestructura. El segundo elemento, se relaciona con el cambio en la estructura económica a raíz de la instauración del neoliberalismo que genera una fuerte crisis económica, contexto en el cual las mujeres asumieron un rol central. El tercer elemento, se debe enmarcar dentro de los análisis internos realizados por mujeres provenientes de organizaciones de izquierda, que las llevará a cuestionar los roles asumidos durante la Unidad Popular, traduciéndose en que muchas de ellas transiten hacia prácticas y discursos feministas.

² Teresa Valdés, «El movimiento de pobladores: 1973-1985», en *Descentralización del Estado. Movimiento social y Gestión Local*, Jordi Borja et. al. (Chile: Flacso, 1986), 285.

grupos y organizaciones de mujeres..., aun sin tener un ideario feminista explícito, intuitivamente y en su práctica resisten y niegan la opresión y subordinación de género”³. La historia de estas asociaciones se desarrolla en un período caracterizado por un enfrentamiento u oposición más amplia al régimen, que se refleja en el surgimiento de diversas organizaciones antidictatoriales, masividad en marchas y protestas callejeras, gran cantidad de organizaciones de base en distintas poblaciones urbanas y surgimiento de acciones armadas, del que son activas partícipes.

Este protagonismo ha sido estudiado desde distintas perspectivas y por diversas autoras⁴, y ha entregado pistas fundamentales que permiten comprender la actuancia de estas organizaciones, tales como áreas de desenvolvimiento, formas articulación, acciones, reflexiones, tensiones y demandas⁵. Sin embargo, aún se mantienen importantes deudas en investigación, entre ellas, romper el centralismo de los estudios existentes, dejando en silencio o al margen a las organizaciones de mujeres en regiones. En efecto, variados textos señalan estudiar movimientos de mujeres y feministas durante la dictadura a nivel nacional, cuando en realidad no abordan sino la experiencia capitalina y, en algunos libros, en pequeños apartados, se menciona lo ocurrido en el territorio nacional.

A lo anterior, debemos agregar que estas organizaciones de mujeres, así como las grandes movilizaciones sociales, fueron quedando en el silencio y el olvido, en concordancia con las políticas de olvido impulsadas por la salida pactada de la dictadura y su posterior proceso transicional. Cómo dice Tamara Vidaurrázaga, “la desmemoria en la que hoy estamos inmersas e inmersos, no es el resultado espontáneo de una etapa dolorosa, sino el producto de una forma

³ Teresa Valdés, *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer* (Chile: Flacso, 1993), 29.

⁴ Carolina Maillard y Gloria Ochoa, *Yo soy... mujeres familiares de detenidos desaparecidos de Paine* (Santiago: Germina, 2014); Teresa Valdés y Marisa Weinstein, *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989* (Chile: Flacso, 1993); Sandra Palestro, *Mujeres en movimiento. 1973-1980* (Santiago: Flacso, 1991); Julieta Kirkwood, *Feminarios* (Santiago: Ediciones Documenta, 1987); Tamara Vidaurrázaga, «Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas.1971-1990» (tesis magíster, Universidad de Chile, 2005), <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108836>; Javier Maravall, «La mujer en Chile. Movilización política, represión y sobrevivencia bajo la dictadura militar (1973-1990): el caso del MIR», (Conferencia, Colegio de Antropólogos, 8 al 12 de noviembre de 2004); Marcela Morales, «La libertad en cautiverio: disputas políticas y reflexiones feministas en la experiencia de detención de una militante del MIR», *Revista Izquierdas*, N° 22 (2015): 78-109; Paula Carreño, «Construcción de las identidades de género de las mujeres-madres militantes del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) que participaron en la operación retorno» (Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 2013); Teresa Valdés, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile* (Santiago: Flacso, 1987); Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile, 1973-1990* (Santiago, 1994); Margarita Pisano y Andrea Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano* (Santiago: Editorial Revolucionarias, 2009).

⁵ El término actuancia lo tomamos de la pensadora feminista Margarita Pisano, quien lo aborda a lo largo de sus textos y se refiere a la actividad y compromiso político desde las mujeres, alejándose de términos tales como militancia.

de control comenzado por la dictadura que comprendió lo significativo de manejar el pasado con una aspiración política particular”⁶.

Para el Gran Concepción, se encuentran escasos pero valiosos libros y artículos sobre la actuación de las mujeres durante la dictadura militar, entre los que destacamos *Los Muros del Silencio*⁷. Escrito por las compañeras del colectivo *Ayer presas, Hoy historia*, nos relata su experiencia respecto a la organización, la prisión política y el exilio. Por su parte, el artículo de Karen Alfaro, *De la Memoria a la Política*⁸, es clave en la reconstrucción de la historia de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos en Concepción. En el libro *Voces transgresoras. Memorias de Mujeres a cuarenta años del Golpe en Chile*⁹, encontramos el testimonio de muchas mujeres, que se recogen y sistematizan a partir de un gran conversatorio organizado por la Red de Mujeres por la Memoria. Recientemente ha sido publicado el libro *Mujeres. Memorias. Resistencias*, del colectivo *Urdiendo Memorias*, en el que se sistematiza un potente ejercicio de evocación de mujeres exprisioneras políticas del territorio¹⁰. La tesis doctoral de la historiadora Gina Inostroza *Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960 – 1990*¹¹, si bien no se dedica específicamente a la temática, sitúa parte del estudio en el territorio. Es interesante señalar un cuadernillo de estudio elaborado por el colectivo de feminismo autónomo *Rebrote Feminista*, a partir de la exposición de las compañeras Edelmira Carrillo y Ester Hernández, en el contexto de los Círculos Autónomos de Estudios Feministas¹². El libro *¿Un nuevo silencio feminista?*¹³, es un trabajo pionero acerca del movimiento feminista en la década de los 90’s y aborda en un apartado las experiencias de organizaciones feministas en Concepción durante la dictadura. El artículo *Por la vida: las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar* de Isabel Gross,

⁶ Tamara Vidaurrázaga, «Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990» (Tesis magíster, Universidad de Chile, 2005), 20, <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108836>.

⁷ Edelmira Carrillo, Ester Hernández y Teresa Veloso, *Los muros del silencio. Relatos de violencias, identidad y memoria* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2012).

⁸ Karen Alfaro, «De la memoria a la política. Génesis de la agrupación de familiares detenidos desaparecidos de Concepción (1978-1983)», en *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*, ed. por Taller de ciencias sociales Luis Vitale, (Concepción: Ediciones Escaparate, 2006), 165-197.

⁹ Centro cultural por la Memoria ‘La Monche’, *Voces transgresoras. Memorias de Mujeres a cuarenta años del Golpe en Chile* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2015).

¹⁰ Constanza Lagos Alarcón y Ester Hernández Cid, *Mujeres. Memorias. Resistencias. Visibilizando la violencia política sexual durante la dictadura cívico militar en Chile*, Concepción, Colectivo *Urdiendo Memorias*, 2022.

¹¹ Gina Inostroza, «Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y concepción 1960-1990» (tesis doctoral, Universidad de Chile, 2019), <http://repositorio.anid.cl/bitstream/handle/10533/246376/Tesis%20Doctoral%20Gina%20Inostroza%20Retamal.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

¹² Colectivo *Rebrote Feminista*, *Memorias rebeldes: mujeres y feministas durante la dictadura en Concepción* (Concepción: Editorial *Rebrote*, 2015).

¹³ Marcelo Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2003).

enmarcado en un proyecto del Museo por la Memoria¹⁴, realiza un recorrido por las organizaciones feministas, a través del país, entregando interesantes pistas acerca del quehacer de las mujeres en Concepción. Finalmente, en el libro *Una historia necesaria*¹⁵, se realiza una revisión de las organizaciones de mujeres y feministas en diversas zonas del país, entregando una descripción de las principales orgánicas del Gran Concepción. Con todo, este importante aporte aun es incipiente, y este artículo pretende ser una contribución a dicha construcción.

En este contexto, se inscribió la necesidad de reconstruir la trayectoria del movimiento de mujeres y feministas en la zona del Gran Concepción durante la dictadura militar entre los años 1978 y 1988. Comenzó así la búsqueda en base a la pregunta ¿en qué organizaciones de mujeres o feministas habrán participado las mujeres en el Gran Concepción? Y la respuesta nos acercó a la experiencia de ocho organizaciones que lograron mantener una presencia duradera dentro los años en estudio, la AFDD (Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos), el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer), MUDECHI (Mujeres de Chile), Madres Universitarias, MMI (Movimiento de Mujeres Independientes), Contingente Marta Ugarte, Casa de los Colores y MUDEFASIN (Mujeres por el Desarrollo Familiar y Sindical). Es importante destacar que más allá de estas organizaciones, hay evidencias¹⁶ de un sinnúmero de organizaciones pequeñas de mujeres que se reunían a conversar, debatir, estudiar, realizar talleres de distintos temas y llevar a cabo acciones callejeras, por lo que es difícil realizar un seguimiento detallado de cada una, lo que representa la gran capacidad de reunión y organización que demostraron.

En este sentido, surgieron variadas interrogantes respecto del desenvolvimiento de estas organizaciones, entre ellas: ¿Qué formas de organización política asumieron? ¿Cuáles fueron las reflexiones construidas? ¿Qué acciones llevaron a cabo? ¿Cuáles y cómo han sido construidas sus memorias? Para el caso de las organizaciones con presencia nacional ¿Cuál fue el vínculo con las estructuras nacionales?

La memoria es un elemento central para este estudio. Hace una década Edelmira nos decía certeramente que “la memoria puede aparecer tarde, pero siempre es necesaria”¹⁷. Para quienes comenzábamos nuestras prácticas feministas en Concepción, alrededor de los años 2007 y 2008 fue fundamental el encuentro intergeneracional con las compañeras que habían participado de las luchas antidictatoriales y que continuaban porfiadamente organizándose en distintos espacios. Esto nos permitió conectarnos con un hilo y comprendernos dentro de una

¹⁴ Isabel Gross, «Por la Vida: Agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena» (Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015), acceso el 8 de noviembre de 2022, http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2015/12/Isabel-Gross_20151.pdf.

¹⁵ Gaviola, Largo y Palestro, *Una historia necesaria. 1973-1990...*

¹⁶ Estas evidencias son recogidas, principalmente, en las referencias entregadas en los relatos de las mujeres entrevistadas, en tanto nombran otras organizaciones.

¹⁷ Carrillo, Hernández y Veloso, *Los muros del silencio. Relatos de violencias, identidad y memoria*, 25.

historia más amplia, (hasta ese momento pensábamos que solo en Santiago se habían organizado grupos de mujeres y feministas) entregando interesantes perspectivas al movimiento feminista en el territorio. Posteriormente, con los procesos del “Mayo feminista” y la Revuelta Social de 2019, toma aún más relevancia la importancia de la construcción y difusión de la historia y la memoria construida desde las mujeres, toda vez que permite identificar continuidades, diferencias, aprendizajes y errores. La memoria se constituye, de este modo, en un elemento fundamental en las luchas políticas del presente, “las memorias, son espacios de lucha política, en los que cada generación crea y recrea, se reconoce en un “nosotras”, en la inauguración de genealogías femeninas y feministas. En estos espacios de lucha, los trabajos de la memoria se tornan en empoderamiento para las mujeres”¹⁸. Escribir nuestra historia siempre es necesario, cómo señala Gina Inostroza:

“a nivel de la historiografía chilena se ha abordado el análisis de experiencias políticas de la historia reciente de Chile sin darles el debido tratamiento a las mujeres, minimizando o estereotipando su accionar. (...) se ha tendido a considerarlas mayormente en su condición de madres, esposas o compañeras de líderes y próceres políticos”¹⁹.

Aquí toma relevancia la historia de las mujeres como corriente historiográfica, puesto que ha logrado romper con la tradición historiográfica sustentada en el pensamiento patriarcal, que impedía entender a las mujeres como gestoras de procesos y/o hechos relevantes dentro de la historia²⁰. Entregándonos interesantes pistas que permiten realizar un análisis más profundo acerca de la relación de las mujeres y la historia²¹, reconociendo y subvirtiendo la invisibilización que cubre sus acciones y abstrayéndose de la mirada de secundariedad, de esencialismo, de naturalidad y de excepcionalidad con que se abordaba a las mujeres desde otros análisis históricos.

Complementariamente se utilizarán algunos supuestos de la metodología feminista, que visualiza la necesidad de que la investigadora se someta a un examen crítico con respecto de sus presupuestos²², considerando que toda investigación se encuentra teñida de las experiencias de

¹⁸ María Hermina di Liscia, «Género y Memorias», *La Aljaba* IX (2007): 162.

¹⁹ Gina Inostroza, «Presencia de mujeres militantes de izquierda en los proyectos y experiencias de poder popular durante la Unidad Popular: Estudio de casos Concepción y Santiago de Chile (1970-1973)», *Radical Américas* 6 (2021): 16. doi: <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.016>.

²⁰ Gisela Bock, «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», *Revista Historia Social*, n°9 (1991), 55-77; Gerda Lerner, *La creación del patriarcado* (Barcelona: Editorial Crítica, 1990); Verena Radkau, «Hacia una historiografía de las mujeres», *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, n° 30 (1986), 77-94; Mary Nash, «Nuevas dimensiones en la historia de la mujer», en *Presencia y protagonismo, aspectos de la historia de la mujer*, ed. por Mary Nash (Barcelona: Editorial del Serbal, 1984), 9 – 31; Marianela Tovar, «Apuntes para la construcción de una historia de las mujeres», *Revista Venezolana de Estudios de la mujer*, n°34 (2007): 11-26.

²¹ Verena Radkau, «Hacia una historiografía de la mujer», *Nueva Antropología*, n° 30 (1986): 77.

²² Sandra Harding, «¿Existe un método feminista?», en *Debates en torno a una metodología feminista*, comp. por Eli Bartra (México: Universidad Autónoma Nacional de México, 1998), 9-34.

quienes la realizan. En este sentido, es clave señalar que la motivación de este estudio se centra en tres pilares. Por un lado, la experiencia vivida en la Red de Mujeres por la Memoria, para la conmemoración de los 40 años del Golpe Cívico-Militar, en tanto, este gran encuentro con las memorias de las compañeras nos dejó importantes hallazgos, entre ellos, la existencia de una diversidad de organizaciones que tuvieron como protagonistas a las mujeres en el Gran Concepción y la necesidad de estudiar, develar y escribir su historia con la finalidad de construir una identidad propia y aportar a las nuevas construcciones de organizaciones de mujeres y feministas en el territorio. Por otro, una de las premisas que sostiene esta investigación tiene relación con entender nuestra historia desde lo colectivo, a partir de mujeres “comunes” que son capaces de levantar movimientos en los que comparten sueños e ideales, construyen un posicionamiento político, obtienen visibilidad pública y mucho más. Esto, contrarrestando la mirada excepcional con la que se aborda a las mujeres desde la historia tradicional, que sitúa mujeres de manera “aislada” que logran realizar algo importante, como plantea Kirkwood: “la historia femenina ha sido fundamentalmente distorsionada en cuanto ha sido contada como una serie de hazañas espectaculares de mujeres individuales, con miras a la autoafirmación de las mujeres en el cumplimiento de su trayectoria convencional”²³.

Finalmente, reconocemos la importancia de construir nuestra historia desde lo local, pues, es común desconocer la historia de las organizaciones de mujeres de nuestros propios territorios, asumiendo, muchas veces, que no tenemos historia y siguiendo a Karen Alfaro, el conocer esa historia “desde los espacios locales, nos permitirá comprender de mejor manera, la articulación entre memoria histórica y construcción de ciudadanía [construcción cómo sujetas políticas]”²⁴.

En este sentido, es interesante detenernos en una breve caracterización política del territorio de la zona de el Gran Concepción. A lo largo del siglo XX tuvo una fuerte presencia de organizaciones obreras, principalmente, organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias, organizaciones de pobladores y pobladoras²⁵. En relación con la organización de mujeres, se destaca la presencia del MEMCH en la zona²⁶. Durante la Unidad Popular, fue un territorio interesante para el concierto nacional, tuvo un alto nivel de conflictividad y violencia

²³ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile, Los nudos de la sabiduría feminista* (Chile: Editorial Cuarto Propio, 1990), 25.

²⁴ Alfaro, «De la memoria a la política. Génesis de la agrupación de familiares detenidos desaparecidos de Concepción (1978-1983)», 171.

²⁵ Revisar libros Taller de ciencias sociales Luis Vitale ed., *Historia sociopolítica del Concepción Contemporáneo. Memoria, identidad y territorio* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2006); Danny Monsalvez, ed., *Los largos años sesenta en el Gran Concepción. 1959-1973* (Concepción: Editorial Al Aire Libro, 2020).

²⁶ María Fernanda Morales, *Movimiento pro emancipación de las mujeres de Chile (MEMCH) en el Biobío* (Concepción: Fondart, 2020).

política²⁷, se desarrolló la Asamblea del Pueblo²⁸, de la cual Gina Inostroza, nos aporta la participación de las mujeres en dicho espacio²⁹. Una vez instaurada la dictadura cívico-militar, fue un territorio duramente azotado por la represión, y hasta el día de hoy el Gran Concepción se constituye como un lugar de activas organizaciones sociales y políticas.

En definitiva, este artículo tiene como objetivo visibilizar la historia de las ocho organizaciones ya señaladas, analizar sus actuancias y develar las memorias que se han construido a partir de esa experiencia vivida. Lo primero será describir la trayectoria de las 8 organizaciones estudiadas, toda vez, que reconocemos que el primer compromiso histórico y político fue visibilizarlas; posteriormente, se identificarán algunos elementos relevantes en relación a sus actuancias y, finalmente, se analizará y develarán las memorias que se fueron y continúan construyendo.

Es un estudio cualitativo que se construye con los relatos de 15 mujeres, pertenecientes a dichas orgánicas, con quienes nos encontramos en el rico ejercicio de la historia oral³⁰, en el que generosamente nos compartieron sus memorias, emociones, compromisos y reflexiones a través de entrevistas semiestructuradas realizadas durante el año 2017. Estos ejercicios de memoria han ido tomando fuerza con el paso del tiempo. Rescatamos el relato o testimonio a partir de lo planteado en el libro *Revolucionarias*, que “tras el trauma de la dictadura y las políticas de olvido impuestas por una transición pactada, el testimonio nos devuelve la escala de lo humano, nos ayuda a trabajar en pos de una restitución de lo humano (...) En el testimonio está el ‘sujeto de padecimiento’ pero también el ‘sujeto de la acción y la resistencia’. Porque, así como se ha invisibilizado el dolor, también se han hecho invisibles las articulaciones de las resistencias, en las que se forjó el anhelo por un orden otro, un orden más justo y solidario”³¹. Complementariamente a sus relatos, se revisó material documental elaborado por estas organizaciones y prensa oficial y de oposición del período en estudio.

Finalmente, tomamos las contribuciones de la historia reciente, para señalar que esta investigación se presenta no solo como un trabajo académico, sino que tiene implicancias en lo político y social³². La necesidad acuciante de respuestas ante un pasado traumático, con altos

²⁷ José Díaz y Mario Valdés, «Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)», *Cuadernos de Historia*, n° 50 (2019): 103-133.

²⁸ Danny Monsálvez, «La asamblea del pueblo en Concepción. La expresión del poder popular», *Revista de Historia*, n° 16 (2006): 37-58. doi: <https://doi.org/10.29393/RH16-14DMAP10014>.

²⁹ Inostroza «Presencia de mujeres militantes de izquierda en los proyectos y experiencias de poder popular durante la Unidad Popular: Estudio de casos Concepción y Santiago de Chile (1970-1973)», 15.

³⁰ Mario Garcés, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local* (Santiago: ECO, 2002); Gwyn Prins, «Historia oral», en *Formas de hacer historia*, ed. por Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 144-176.

³¹ Tamara Hernández, *Revolucionarias. Historia y narrativas de Mujeres Rodriguistas* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2021), 21.

³² Patricia Flier, «Balance y desafíos de la Historia Reciente en Argentina» (Conferencia, Universidad Nacional de Córdoba, 2013).

niveles de violencia y con grandes experiencias de resistencia, con consecuencias aún vigentes en la realidad contemporánea, no podía esperar un gran distanciamiento temporal para ser abordado, estamos frente a un pasado que no pasa, que se entrecruza con una importante demanda social³³.

Floreciendo en terreno infértil. Una aproximación descriptiva a la trayectoria de las organizaciones

En este apartado describiremos brevemente la historia de estas ocho organizaciones, en un ejercicio de restitución histórica, considerando, principalmente, su origen, sus reflexiones y sus acciones, pues nos remitirá a comprender la actuancia de las mujeres en este período.

Este ejercicio de memoria fue un potente encuentro por las mismas calles que recorreremos hoy, con las mismas causas transformadoras que nos movilizan hoy, fue un viaje por nuestra historia como mujeres, como mujeres que habitamos un territorio.

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD)

Para reconstruir parte de la historia de la AFDD de Concepción³⁴, recurrimos a seis de sus históricas integrantes: Ester, Hilda, Mercedes, Gabriela, Mónica y Mirella, cuyas vidas se entrecruzan luego de un largo andar solitario. Transcurría mayo del año 1978 y los andares de estas mujeres comienzan a entrecruzarse en la Vicaría de la Solidaridad de Concepción cuando son convocadas a una reunión, con motivo de una huelga de hambre que se estaba organizando en Santiago por parte de la AFDD; este hecho es crucial para la conformación de la Agrupación de Concepción. Las organizadoras de la huelga recuerdan que,

“la agrupación aquí no existía, pero había familiares que se juntaban en la Vicaría, aunque no había una agrupación, y justo viene mayo, la huelga larga, que consistía en hacer una huelga de hambre en algún lugar visible, sindicato, iglesia, entre otras. Y cuando escuché de esta huelga de hambre llamé a las compañeras de Santiago y me fui a la Vicaría, y cuando las invitamos con la asistente social y les explicamos lo de la huelga y ya... agarraron papa al tiro (risas) en total fuimos 13 o 14 compañeras y empezamos en la Parroquia Universitaria de Concepción”³⁵.

Esta huelga marca el inicio de la Agrupación en Concepción, puesto que evidenció la necesidad de estar constantemente organizadas y acompañadas. Esta acción, además, de la

³³ Ángel Soto, «Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización», *Historia Actual Online*, N° 3, (2004): 101-116.

³⁴ Al respecto, es recomendable consultar el trabajo de: Mario Garcés y Daniela Zubicueta, “Verdad y justicia en la transición a la democracia en los años noventa: políticas del Estado y movimiento de Derechos Humanos”. *Revista de Historia*, 1(29), 461-494.

³⁵ Ester A., entrevista, comunicación personal, 17 de marzo de 2017, Concepción.

importancia que reviste para sus protagonistas, logró tener un importante impacto a nivel local que se refleja en el rompimiento del cerco comunicacional de la dictadura. Al respecto, noticiaba el diario *El Sur*, “un grupo de 8 mujeres ocupó ayer a mediodía la Parroquia Universitaria de Concepción, la razón de esta actitud –según declararon- es obtener una respuesta por parte de las autoridades, sobre la suerte corrida por 130 personas, que supuestamente fueron detenidas entre los años 1973 y 76...”³⁶.

La agrupación se organizó a través de una directiva que estaba conformada por cuatro coordinadoras, y luego de la huelga, una primera acción fue la de convocar a más familiares,

“nos dimos el trabajo de revisar ficha por ficha a quienes tenían familiares desaparecidos y les enviamos telegramas para invitar a ser parte de la agrupación. Levantar una organización en esos tiempos no era fácil. Para ser parte de la agrupación debían participar de las reuniones. Nos juntábamos una vez a la semana, y estábamos en pleno proceso de búsqueda, de recursos de amparo, de ver en qué iban los casos, y pensábamos que acciones hacer para darnos a conocer”³⁷.

Esta agrupación reunía a las familiares de distintos lugares de la región, tales como, Chillán, Los Ángeles, Santa Bárbara, Laja, Curanilahue, Coronel, Lota, entre otros. En un principio todas viajaban a Concepción para coordinar las acciones, pero luego, en virtud de la dificultad que tenían muchas de ellas para desplazarse, las coordinadoras iban a las distintas zonas para formar sus propias organizaciones. En este punto, es necesario señalar, el gran reconocimiento que expresan nuestras entrevistadas sobre estas mujeres que, a pesar de las distancias, lograban participar activamente en las actividades y en la organización de las mismas. Destacaban porque muchas de ellas vivían, por ejemplo, en los mismos fundos desde donde habían detenido a sus esposos o hijos, otras muchas debían caminar largas distancias, entre otros.

La AFDD se constituye de esta forma en una de las primeras organizaciones compuesta mayoritariamente por mujeres surgidas en la zona del Gran Concepción, y con ella inauguraron una serie de acciones y actividades que llevaron a cabo durante toda la dictadura; algunas solas como agrupación y otras en redes con otras orgánicas. Destaca su primera manifestación pública callejera en el año 1979. Otros hitos importantes en la historia de esta organización fueron la segunda huelga de hambre³⁸ y los hallazgos de las osamentas de Laja³⁹.

Luego de estas primeras acciones, estas se comienzan a multiplicar y muchas de ellas se mantuvieron sistemáticamente en el tiempo, destacándose las marchas que desarrollaban casi

³⁶ «Ocuparon parroquia de U», *Diario El Sur*, 29 de mayo 1978, portada y 12.

³⁷ Mónica, entrevista, comunicación personal, 21 de abril de 2017, Tomé.

³⁸ La segunda huelga de hambre llevada a cabo el año 1979 se realiza como acto de protesta y denuncia por el hallazgo de osamentas en Lonquén.

³⁹ El hallazgo de las osamentas en Laja en el año 1979 movilizó fuertemente a la AFDD en sus inicios.

todos los sábados en distintos lugares del centro de Concepción, las que se caracterizaban por ir de negro, en silencio y con sus pancartas. Asimismo, se reunían a repartir volantes; asistían a misas para denunciar lo que estaban viviendo, intervenían lugares públicos de Concepción como la Vega Monumental, las universidades, realizaban, además, algunas actividades culturales, actos políticos, navidades para las hijas e hijos de familiares de detenidos desaparecidos, entre otros.

Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM).

El CODEM es una orgánica que se establece a nivel nacional y se encuentra vinculada al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). En el territorio, se constituyó como una de las organizaciones con mayor trayectoria en los inicios de la década de los 80's y logró levantar y sostener un importante trabajo de base, razón por la cual, mantuvo un alto número de mujeres participando directa o indirectamente.

La motivación original con la que surge esta organización es fuente de debate entre las compañeras entrevistadas. Por un lado, indican que había nacido por la motivación solo de las mujeres del partido y, por otro, que fue parte de una política del partido. Una vez conformado se comienza la gran tarea de incorporar a más mujeres y tratar de abarcar los mayores espacios posibles, lugares de trabajo, poblaciones, entre otros⁴⁰.

El CODEM buscaba organizar a las mujeres en contra de la dictadura militar en concordancia con la propuesta del MIR de formar distintos frentes. Pero, conjuntamente, como su nombre lo señala, buscaba luchar por los derechos de la mujer.

Para lograr estos objetivos el CODEM se estructuró a través de comités que funcionaban territorialmente, a la vez que tenían una coordinadora que lograba articular y conectar los diversos trabajos:

“funcionábamos como comités, había comités del CODEM en Talcahuano, en los cerros, en Barrio Norte, en varias partes. Estuvimos en Temuco, Chillán, Talca, en Osorno, en Valdivia, entonces había comités del CODEM en varias partes. También había CODEM de mujeres profesionales, de pobladoras y campesinas y había una coordinadora regional”⁴¹.

Esto permitió desarrollar un trabajo en gran medida autónomo, puesto que “como era territorial cada territorio definía que hacer también, que temas, como trabajar”⁴².

Atendiendo a esta característica territorial y de base es que se desarrollaron un sinfín de actividades, siendo las más representativas los talleres manuales que servían como una excusa para reunirse y poder conversar diversos temas. Importante fue la reivindicación que levantaron en torno a la idea del derecho a la recreación de las mujeres. Asimismo, comenzaron a tratar

⁴⁰ Alicia, entrevista, comunicación personal, 30 de marzo de 2017, Concepción.

⁴¹ M.T., entrevista, comunicación personal, 24 de marzo de 2017, Concepción.

⁴² Soledad, entrevista, comunicación personal, el 5 de abril de 2017, Concepción.

temas de sexualidad, de actualidad, de la historia de las mujeres, de las distintas opresiones. Otras señalan haber desarrollado trabajos con niñas y niños en las poblaciones. Asimismo, recuerdan importantes actos culturales, como el desarrollado en Chiguayante en el gimnasio de MACHASA (importante industria textil de la zona) para un 8 de marzo. A esto se suma, que su participación en marchas, protestas y barricadas siempre fue muy activa.

El CODEM a nivel nacional editaba un boletín y a partir de ahí, se comienza la publicación de uno propio. Esta acción fue muy significativa y tuvo un gran impacto. En este se abordaban los temas que iban conversando y reflexionando en los talleres. Además, este boletín se transformó en un medio informativo a través del cual podían hacer públicas algunas acciones realizadas.

Movimiento de Mujeres Independientes (MMI)

El MMI fue una organización de carácter exclusivamente local, que surge entre los años 1982 y 1983 y se definió como un grupo ayudista y activista, centrando parte importante de sus acciones en el trabajo de redes. Se define como autónomo y no dependiente de ningún partido político en particular, aun cuando parte de sus integrantes militaban en esos espacios.

Hilda Espinoza y Cristina Yáñez⁴³ son las voces que nos ayudarán a reconstruir, en parte, la historia de esta organización. En relación con sus orígenes podemos destacar lo que planteó Hilda, quien señala que:

“nace como un grupo de apoyo a los estudiantes universitarios y aquí apoyaba la Tita, que ayudaba con las comidas, y este grupo de mujeres comenzó a apoyar, a preparar actividades... El MMI empezó a apoyar a este grupo, pero, además, comenzó a salir a apoyar a la AFDD en las calles, a los grupos de exiliados, y otros más...”⁴⁴.

Es con esta idea solidaria y ayudista que comienzan a reunirse mujeres provenientes de distintas esferas, entre las que se contaban militantes de partidos políticos y mujeres que no tenían militancia partidaria, agrupando a mujeres de diversos sectores que ven la necesidad de articular un grupo de apoyo para las organizaciones existentes.

En la constitución de este grupo jugó un rol fundamental Inés Godoy, quien facilita el segundo piso de su local en el centro de Concepción, en el que se realizaron las primeras reuniones bajo la excusa de unas inocentes tardes de té, y es en esta complicidad que se fue urdiendo el devenir de la organización: “es un movimiento solo de Conce, creado por amigas que se empezaron a juntar donde la señora Inés y habíamos de todas las edades, desde la más adulta a las más chica, que era yo, yo era la hija de todas (risas)”⁴⁵.

⁴³ Cristina, entrevista, comunicación personal, el día 6 de abril de 2017 (Parte 2), Penco.

⁴⁴ Hilda, entrevista, comunicación personal, el día 6 de abril de 2017. Penco.

⁴⁵ Hilda, entrevista.

Esta organización, además, de la labor solidaria y ayudista, se planteó otros objetivos enfocándose fuertemente en la “formación política, estudiábamos, aparte de apoyar al movimiento social, universitario, derechos humanos. [Además] Organizábamos actividades para juntar lucas pa’ seguir existiendo o para apoyar otros grupos, ayudábamos a las presas, éramos asistencialistas, solidarias, activistas”⁴⁶.

El MMI fue una organización que tuvo una trayectoria de alrededor de ocho años, y a lo largo de su historia se dieron una estructura organizativa marcada por un sello asambleario. En relación al número de integrantes del MMI no hay consenso, mientras que unas señalan alrededor de 20 o 25, otras señalan que promediaban las 10 o 15, aunque concuerdan en que lograron mantener cierta estabilidad en las integrantes, manteniéndose un grupo cohesionado a lo largo del tiempo.

No obstante, realizaron acciones por sí solas, entre las que destacan, peñas a modo de difusión y obtención de recursos; visitas, apoyo y actividades de visibilización en torno a los y las presas políticas; diversos tipos de apoyo a las organizaciones sociales del Gran Concepción.

Contingente Marta Ugarte

Este es el nombre con el que se puede condensar un continuo activismo de las mujeres condenadas en la cárcel durante la dictadura, primero en el Centro de Orientación Femenina (COF) de Concepción y posteriormente en la cárcel de mujeres de Coronel. Arinda⁴⁷ se vuelve un pilar fundamental en este activismo. Por ello recurrimos a ella para reconstruir parte de esta historia.

Una vez estando presas en el COF, comienzan rápidamente con su actuancia desde la cárcel y uno de los primeros objetivos fue visibilizar que había mujeres prisioneras, pues evidenciaron que existía una fuerte invisibilización de su situación bajo el manto de presos políticos, ignorando de este modo la experiencia específica de las mujeres, lo que implicaba, entre otras consecuencias, que ellas contaran con menor atención y apoyo.

En este contexto de visibilización y difusión de su situación, lo primero que realizaron fue comenzar a enviar saludos a todas las actividades político-sociales que se realizaban y en esta misma dirección crearon un boletín llamado ‘Contingente Marta Ugarte’.

Si bien el Contingente Marta Ugarte es una iniciativa asociada al MIR, dentro de la cárcel se establecerán ciertos vínculos con las mujeres presas políticas de otros partidos políticos, particularmente, con militantes del partido comunista.

Para comprender las acciones de este nuevo grupo de mujeres se deben considerar ciertos elementos, tales como la rotatividad, puesto que mientras unas iban saliendo en libertad, otras iban ingresando. Sin embargo, el régimen carcelario estuvo lejos de detener su actuancia, por el

⁴⁶ Cristina, entrevista.

⁴⁷ Arinda, entrevista, comunicación personal, el 17 de abril de 2017, Concepción.

contrario, estas mujeres trataron de mantenerse siempre muy activas, concretando diversas actividades y manteniendo fuertes vínculos con diferentes orgánicas locales, nacionales e internacionales, logrando mantener con vida estas redes, lo cual se traducía en diversas campañas de solidaridad y visibilización.

Como señalamos anteriormente, estas mujeres se posicionan, en cierta medida, desde el feminismo y esto responde a varias razones, entre ellas, porque durante su periodo carcelario pudieron acceder a mucha literatura feminista o de mujeres, en tanto, podían entrar este material 'fácilmente' a la cárcel. Sumado a esto, su paso por el exilio les mostró estas nuevas ideas y sintieron un deber de difundirlo a las demás, y por último, se da a raíz de una reflexión interna en la que evidenciaban que su experiencia como mujeres había sido diferente, por ejemplo, en el actuar de la represión.

Otras acciones que realizaron fueron las huelgas de hambre. Por ejemplo, había una que era realizada con cierta sistematicidad que era desde el 1 al 10 de diciembre y estas generalmente eran por motivos internos. Y otras que tienen relación con pequeños, pero significativos actos de rebeldía, entre ellos, que para el 11 de septiembre (conmemoración del Golpe de Estado) se vestían de negro, para el 8 de marzo (Día internacional de la mujer trabajadora) se vestían con faldas blancas y poleras moradas, mientras que para el 15 de agosto (fundación del MIR) se vestían de rojo y negro.

Mujeres de Chile (MUDECHI)

La organización denominada Mujeres de Chile es una orgánica promovida por el Partido Comunista que se desarrolla en varias ciudades del país. Rosario⁴⁸, una de sus coordinadoras, nos compartirá parte de su historia.

Los objetivos planteados fueron organizar a las mujeres en contra de la dictadura, a la par de ir conociendo la situación de las mujeres en la sociedad. En consecuencia, MUDECHI:

“nace en Santiago, y a través de los documentos internos del partido llega la información de que se quería formar una orgánica a nivel nacional de mujeres, así como el CODEM. Porque como te decía había etapas y etapas, había que organizar y organizar, y para eso, como Marx lo dijo, tienes que partir de lo más cercano o sea de tu problema, hacíamos boletines, nosotras mismas hacíamos todo”⁴⁹.

Esta organización tuvo una estructura similar a la planteada por el CODEM en relación con el trabajo de base y territorial, “nos organizábamos por varios lugares o sectores y cada uno tenía delegadas y venían acá a Concepción y nos reuníamos; teníamos diversas orgánicas, por ejemplo,

⁴⁸ Rosario, entrevista, comunicación personal, el 12 de abril de 2017, Concepción.

⁴⁹ Idem.

a nivel regional y nosotras íbamos a otras ciudades, Los Ángeles, Chillán”⁵⁰. En esta estructura orgánica además de las delegadas existía una coordinadora que se encargaba de organizar internamente MUDECHI y a su vez, era la encargada de establecer nexos con otras organizaciones de mujeres.

Es relevante destacar que no todas las mujeres que pertenecían al MUDECHI, siendo de base o teniendo alguna responsabilidad como delegada, eran del Partido Comunista, lo que otorga dinamismo, tensiones y diversidad al interior de la organización.

La primera tarea de MUDECHI fue levantar organización de base en diferentes sectores poblacionales partiendo desde las problemáticas básicas de las mujeres. Luego se fueron desarrollando diversas actividades, siendo una de las primeras acciones la realización de talleres con mujeres que se enfocaban en analizar sus realidades inmediatas. Estos análisis desarrollados en los talleres las llevaban ineludiblemente a realizar acciones concretas, a “dar la pelea”. En consecuencia, en los talleres se juntaban a realizar, además, otro tipo de actividades, por ejemplo, panfletos, los que iban a repartir por el centro de Concepción, recuerda Rosario.

Realizaron, asimismo, constantes encuentros, por un lado, de carácter interno al interior de MUDECHI y por otro, de carácter externo con otras mujeres de distintos espacios organizativos.

Este grupo elaboró un material escrito que tenía un carácter de boletín, el que sacaban de manera sistemática y en el que abordaban diversos temas, tales como, denuncia a la dictadura, noticias locales, temáticas específicas de las mujeres, entre otros. Además, realizaban ediciones ‘especiales’ en el que abordaban un tema en específico, por ejemplo, mujeres prisioneras políticas, la lucha de las mujeres, sexualidad, todas con un enfoque educativo.

Madres Universitarias

A este concierto de organizaciones de mujeres, se suma una organización de carácter local conocida como Madres Universitarias, cuyo nombre formal era Asociación de madres de los estudiantes de la Universidad de Concepción. Esta organización tenía un campo de acción concreto y limitado, aun cuando fueron partícipes de las diversas acciones públicas antidictatoriales. Felicitas Valenzuela⁵¹ una de sus fundadoras y principales protagonistas nos narra parte de la historia de esta orgánica.

Madres Universitarias surge como respuesta a un fuerte acto represivo acontecido en la Universidad de Concepción. Por consiguiente, Felicitas señala que la motivación fundamental de esta orgánica fue cuidar y resguardar la integridad de sus hijos, hijas y estudiantes universitarios en general, es decir, el objetivo de esta organización fue activar en torno a los y las estudiantes y la represión de la que eran objeto, sus derechos.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Entrevista a Felicitas, comunicación personal, 25 de abril de 2017 (Parte 1), Concepción.

Madres universitarias fue una organización que tuvo de manera estable alrededor de diez mujeres, recuerda que en su primera reunión llegaron aproximadamente ocho mujeres, y hubo momentos en los que se reunieron alrededor de veinte mujeres.

Esta orgánica se estableció de manera horizontal sin cargos de presidenta, tesorera ni secretaria. Se puede señalar que funcionó como una orgánica que logró aunar diversas iniciativas individuales que se enmarcaran en los objetivos propuestos por la organización.

Sus reuniones se realizaban en la Parroquia Universitaria, destacando la labor de los sacerdotes en la formación y actuancia de este grupo, por ejemplo, facilitando el espacio “en un momento en que reunirse era un delito”⁵². En estas reuniones se analizaba la situación que estaban viviendo los y las estudiantes, los acontecimientos y a partir de ellos se pensaban posibles acciones a realizar: “en verdad nosotros no conversábamos de política, en verdad el tema era ver qué podíamos hacer en apoyo de reclamo a lo que estaba pasando y que a los estudiantes los dejaran estudiar y expresarse libremente”⁵³.

Estas mujeres utilizaron una estrategia que consistía, en sus palabras, en mantener siempre una actitud muy de señoras, muy inocentes, muy afirmadas en su rol de madres, lo que les permitió realizar una gran diversidad de acciones.

Mujeres por el Desarrollo Familiar y Sindical (MUDEFASIN)

MUDEFASIN nace el año 85' bajo el alero de la Escuela Sindical de Concepción (ESICO), ONG que trabajaba con sindicatos de la región. En esta dirección, MUDEFASIN se constituirá como una ONG de carácter local, que centrará su labor en las mujeres. Para la reconstrucción de parte de la historia de esta organización recurrimos a Paulina⁵⁴, una activa integrante que estuvo presente a lo largo de toda la historia de la organización.

MUDEFASIN surge en el año 1985 con la idea de trabajar con las esposas, madres e hijas de los trabajadores sindicalizados. Sus objetivos fueron:

“apoyar o más bien facilitar el apoyo a mujeres, esposas madres hijas de trabajadores sindicalizados en el sentido de poder satisfacer un poco sus necesidades de ámbitos formativos, y también estaba este otro brazo que íbamos de a dos a estas cosas de las manualidades entonces ellas hacían los talleres, del trabajo manual y otra planteaba la conversa...”⁵⁵.

En sus inicios esta orgánica depende directamente de ESICO, situación que cambia al cabo de un año, cuando logran tener una total independencia al constituirse como una ONG por si sola.

⁵² Ibídem, Parte 2.

⁵³ Ibídem, Parte 1.

⁵⁴ Paulina, entrevista, comunicación personal, 27 de abril de 2017, Concepción.

⁵⁵ Idem.

Al comienzo, a su vez, el trabajo de MUDEFASIN se puede entender como tributario a la acción de sus esposos en los sindicatos. No obstante, Paulina tiene una motivación más allá que tiene relación con una sensibilidad especial por el tema de las mujeres y la violencia de la que son parte.

MUDEFASIN tuvo un marcado carácter local y regional, “tampoco era una cosa tan grande, tan rimbombante, pero igual fue importante”⁵⁶. Se declaraba autónoma de los partidos políticos, aun cuando, en algunos momentos de su historia debieron aclarar este posicionamiento, en cuanto, fueron vinculadas a algunos partidos.

Sus principales actividades se centraron en el trabajo de talleres, aun cuando desarrollaron algunas actividades más grandes, tales como la conmemoración del 8 de marzo. Los talleres se descentralizaron del Gran Concepción y se iban realizando a la par de los sindicatos que estuvieran en conflicto. Para lograr establecer estos contactos, MUDEFASIN mantenía una red estable con ESICO, aunque, enfatizan, de manera independiente. En este sentido, se realizaron talleres en localidades como Mulchén y Curanilahue. A Mulchén, recuerda Paulina que fueron a realizar un trabajo con las esposas de los trabajadores forestales, realizando talleres en torno a la sexualidad, desarrollo personal y autoestima.

Casa de los Colores

La Casa de los Colores es un importante espacio feminista hasta nuestros días, ubicada en el centro de Concepción ha servido como un punto de encuentro para reuniones, talleres y otras actividades. La trayectoria de este espacio se enraíza en la década de los 80 en un grupo de amigas que reconocían en el feminismo y en el cambio cultural un elemento indispensable para soñar y pensar la nueva sociedad. Es así que este espacio se fue configurando como un lugar de cotidianidad, de convivencia común y de organización.

Formalmente se comenzaron a denominar Casa de los Colores en el año 1987, cuyos objetivos quedan planteados en el discurso inaugural leído por Elena Águila, el 8 de enero de 1988. Entonces afirmaron que buscaban:

“desarrollar tácticas y estrategias para rescatar la confianza en nuestras posibilidades y capacidades de acción; fortalecer nuestra autovaloración y el amor apasionado por nosotras mismas; re/construir una actitud de apertura y valoración entre mujeres; proyectarnos – individual y colectivamente- en el mundo, definiendo nuestro quehacer a partir de nuestras propias realidades, participando e interviniendo activa y protagónicamente en la construcción social, cultural y política del mundo que deseamos”⁵⁷.

⁵⁶ Idem.

⁵⁷ Extracto de discurso inaugural de Casa de los Colores. Documento entregado por Carmen, entrevista, comunicación personal, el 21 de marzo de 2017, Concepción.

Sin embargo, como ya fue señalado, su historia se inicia antes, cuando un grupo de amigas se contagió con el feminismo que traía Carmen y comenzaron a estudiar, tomando el ejemplo de los grupos de autoconciencia del feminismo radical, principalmente, norteamericano,

“no se llama Casa de los Colores sino hasta el 87’, pero antes siempre estábamos haciendo cosas, lo que pasa es que el 82’, 83’, 84’ estábamos en la universidad y mientras estuvimos en la universidad participábamos con los cabros en organizaciones mixtas pero paralelo nos juntábamos con las mujeres a estudiar, ya éramos feministas”⁵⁸.

La motivación de este espacio tuvo estrecha vinculación con lograr desde la cultura un cambio de sociedad, con visibilizar y dar cuenta de la situación de las mujeres y subvertirla. Desde que se comenzaron a reunir inician un fuerte contacto con las feministas en Santiago y algunos enlaces internacionales que les permiten recibir revistas con miradas provenientes desde otros lugares del orbe. Asimismo, el año 86’ colaboran con el CODEM en el boletín “Tu voz mujer”, en el que incorporan una sección de feminismo y ayudan con el diseño y la gráfica. También realizan talleres para mujeres en Talcahuano, a la vez que se vinculan con el Colectivo de Prisioneras Políticas de la cárcel de Coronel.

El verano de 1987 nace ‘oficialmente’ la Casa de los Colores, con la Primera Escuela de Verano Feminista. Destaca que su organización era horizontal, autónoma y autofinanciada.

Hasta aquí el recorrido por la historia de cada organización, trayectoria que nos remite a una diversidad de acciones y reflexiones, pero con el ideal compartido de acabar con la dictadura y la potencia de reunirse entre mujeres.

De transgresiones, diversidades y coincidencias. Una mirada analítica de las organizaciones

Cada una de estas organizaciones se presenta como una experiencia única y que desde su actuancia aportaron diversidad y dinamismo a este cúmulo de prácticas organizativas de mujeres. A la par de esta especificidad es posible develar elementos comunes, tornando necesario el intento de establecer ciertas categorizaciones y análisis que permitan entender de manera amplia este movimiento de mujeres.

Atendiendo a lo anterior, se abordará en una primera parte el análisis de estas organizaciones en virtud de sus objetivos, estructura, acciones y la importancia de lo local. En un segundo momento se profundizará en la memoria construida a partir de su experiencia, atendiendo a la significación personal otorgada a esta participación.

⁵⁸ Idem.

Radiografía organizativa

Campos de acción

Las actuaciones de estas organizaciones se pueden entender en el marco de tres grandes campos de acción, a saber, los derechos humanos, el trabajo enfocado a mujeres-pobladoras, campesinas, entre otras, y el feminismo. El primero se constituye por grupos que se organizan por la defensa de los derechos humanos, “en el interior de cada país, estas mujeres han sido las primeras en reivindicar la vigencia de los derechos humanos como forma básica de la convivencia social, y se han constituido en actoras a partir de hacer público el dolor ante la incertidumbre por la vida y el trato dado a los hijos, nietos, hermanos, novios, esposos o amantes”⁵⁹. Dentro de este ámbito encontramos a la AFDD en que la búsqueda incansable de sus familiares se amalgama profundamente con la defensa de los derechos humanos. Por otro lado, Madres Universitarias, que enfoca su trabajo en la defensa de los derechos de las y los estudiantes universitarios y, finalmente, el MMI que define su trabajo como ayudista, y por tanto mantuvo constantemente un apoyo a las diversas organizaciones vinculadas a los derechos humanos. La acción de estas mujeres es fundamental, sobre todo la AFDD en Concepción, pues comienzan a romper el cerco privado-represivo, para lanzarse a la participación pública, tomándose las calles y suscitando el interés de la comunidad internacional, constituyéndose, de este modo, en una de las primeras voces disidentes del régimen y logrando establecer importantes niveles de coordinación, dentro de este ámbito.

Por su parte el CODEM, MUDECHI y MUDEFASIN, se encuentran dentro del trabajo de base con mujeres pobladoras. Esto se entiende puesto que el objetivo de estas organizaciones fue realizar talleres a las mujeres en las poblaciones, principalmente, orientadas al rechazo y denuncia de la dictadura y que, como consecuencia, les permita un desenvolvimiento desde el ser mujer. Cabe destacar que la organización de pobladoras a nivel nacional y local excede y desborda la propuesta de estos grupos, presentando altos niveles de autonomía.

Dentro del tercer grupo, destaca la Casa de los Colores como la única orgánica que se reclamaba abiertamente feminista. Recuerda Carmen que se asumían como “una vertiente feminista, lésbica, radical y culturalista”⁶⁰.

Por otro lado, el Contingente Marta Ugarte presenta varias particularidades que permiten establecer que esta orgánica transita por dos campos de acción. Por un lado, la defensa de los derechos humanos, en tanto, las organizaciones de prisioneros y prisioneras políticas se entienden dentro de esa lógica. Y por otro, desde el

⁵⁹ Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira, «Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina», *Nueva Antropología*, n° 30 (1986): 14.

⁶⁰ Entrevista a Arinda.

feminismo, pues este grupo releva en sus relatos la posición feminista desde la que se reconocían y entablaban sus trabajos.

Otros importantes ámbitos de análisis que abordan la actuación de las mujeres son los que se abocan a estudiar su participación en organizaciones armadas o en la cruel represión de que las fueron víctimas, que si bien no son objetivos de la presente investigación, muchas de las mujeres que participan de estas orgánicas vivieron la represión directa, participaron en grupos armados, y, en algunos casos, vivieron la cárcel.

Necesidades prácticas y estratégicas de género

Estos campos de acción, las distintas motivaciones que las llevan a participar y los objetivos expresados por cada organización se pueden analizar bajo la categorización de las necesidades prácticas y estratégicas de género propuesta por Caroline Mosser⁶¹. Las primeras se refieren a las necesidades que las mujeres identifican a partir de sus roles socialmente asignados y en consecuencia van a levantar organizaciones que hagan eco de tales roles. Las segundas son las “que las mujeres identifican en virtud de su posición subordinada a los hombres en la sociedad”⁶². En concordancia a este análisis, Teresita de Barbieri propone entenderlo dentro de dos categorías: los movimientos de mujeres y los movimientos feministas. Los primeros “son acciones colectivas, con predominio numérico de la población femenina pero no necesariamente constituidos alrededor de identidades y demandas de género”⁶³. Mientras que los segundos “parten de una crítica a las obligaciones del sistema de géneros para con las mujeres y los hombres, impuesta en la división sexual del trabajo, subordinando a las mujeres y cargando sobre ellas todas las tareas de la reproducción material y social. El discurso feminista ha desarrollado la identificación del patriarcado y estrategias para enfrentarlo y cambiar las relaciones entre los géneros, que es su objetivo central”⁶⁴.

Dentro de la primera categoría (necesidades prácticas de género y movimientos de mujeres) se encuentran la AFDD, Madres Universitarias y el MMI. Toda vez que “no desafían las divisiones del trabajo por género o la posición subordinada de las mujeres en la sociedad, aunque surgen de ellas. (...) Y son una respuesta a la necesidad percibida inmediata, identificada dentro de un contexto específico”⁶⁵. En relación con las dos primeras se puede establecer que hicieron uso de sus roles socialmente aceptados, en este caso, los de madre, esposa, hijas, hermanas, para erigir sus luchas. Por consiguiente, sus acciones y reflexiones no estaban destinadas a cuestionar la

⁶¹Caroline Mosser, *Planificación de Género y Desarrollo: Teoría, Práctica y Capacitación* (Perú: Flora Tristán, 1995).

⁶² *Ibidem*, 68.

⁶³ de Barbieri y de Oliveira, «Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina», 7.

⁶⁴ Lola Luna, «Género y movimientos sociales en América Latina», *Boletín Americanista* n° 39-40, (1989): 131-141.

⁶⁵ Mosser, *Planificación de Género y Desarrollo: Teoría, Práctica y Capacitación...*, 68.

situación de las mujeres en la sociedad, sino que surgían a partir de dicha situación, y por ende el sujeto de sus luchas no eran, directamente, ellas.

Dentro de las necesidades estratégicas de género o movimientos feministas se encuentra la Casa de los Colores, en tanto elabora una actuación que se posiciona desde una mirada crítica de la situación de las mujeres al interior de la sociedad. Lo anterior, se ve reflejado en su declarada posición feminista, “todo era con orientación feminista, era un mensaje de resistencia a la dictadura, pero los símbolos más importantes estaban relacionados con la lucha de las mujeres”⁶⁶. En esta línea de acción, se puede entender, además, al Contingente Marta Ugarte, pues aun cuando su foco estaba puesto en la liberación carcelaria, una de sus principales preocupaciones fue denunciar la posición de secundariedad de las mujeres en la sociedad, que por lo demás, ellas evidenciaron en su calidad de prisioneras políticas. Esta posición se ve reflejada, asimismo, en los distintos números del boletín que editaban. En este sentido, escribían en la editorial de su primer boletín que “las mujeres en las cárceles (...) se han organizado para defender sus derechos como Presas Políticas y como mujeres”⁶⁷. Complementariamente en la editorial de su boletín N° 3, expresaban: “las mujeres, doblemente golpeadas por esta brutal realidad ¿no tendremos algo que decir y hacer?”⁶⁸.

En relación a MUDEFASIN, CODEM y MUDECHI, se da una interesante mezcla de ambas categorías, en tanto, su primer objetivo fue organizar a las mujeres en contra de la dictadura, haciendo muchas veces uso de sus roles socialmente aceptados. Ejemplo de ello es que la mayoría de los talleres se realizaban bajo la lógica de las manualidades, signo propio de la socialización de las mujeres. A esto se debe agregar que algunas entrevistadas señalaron que se buscaba, a su vez, que las mujeres entendieran el contexto opresor para que apoyara de mejor manera a su esposo, hijo, entre otros. No obstante, varias señalan que ese primer objetivo fue prontamente yuxtapuesto con una mirada desde las mujeres que las llevó en gran medida a cuestionar y pensar su posición en la sociedad. Cuestión que se puede observar en diversas áreas como los boletines de CODEM y Mudech. Por su parte MUDEFASIN, se preocupó de la redacción de cartillas en torno a temas como el 8 de marzo, los derechos de las mujeres y, sobre todo, de sexualidad.

⁶⁶ Carmen, entrevista.

⁶⁷ Boletín N° 1 Contingente Marta Ugarte. Material entregado por la entrevista, sin fecha. Sin embargo, atendiendo a los datos entregados, este boletín data entre los años 1983 y 1984.

⁶⁸ Boletín N° 3 Contingente Marta Ugarte. Material entregado por la entrevista, sin fecha. Sin embargo, atendiendo a los datos entregados, este boletín data entre los años 1983 y 1984. Destacado de la autora.

Origen de las organizaciones

El origen de las organizaciones se convierte en un interesante campo de análisis, toda vez que indica las intenciones iniciales de cada orgánica y permite reconstruir los posteriores caminos recorridos.

Un primer elemento en relación con el origen se bifurca. Por un lado, su vínculo con partidos políticos y, por otro, por iniciativas independientes. Dentro de las que tienen su origen en una política de partido se encuentran el CODEM y Contingente Marta Ugarte vinculados al MIR y MUDECHI, al Partido Comunista. Dichos partidos planteaban el trabajo en distintos frentes, entre ellos, el de las mujeres, razón por la cual propician el surgimiento y desarrollo de estas orgánicas. Sin embargo, cabe destacar que en cierta medida hay una intención propia de las mujeres de dichos partidos por promoverlas, lo que a la larga implica que su origen no responde únicamente a una orden proveniente desde las cúpulas partidistas. Estas organizaciones al estar vinculadas a partidos políticos con trabajos de base y articulaciones a nivel nacional serán las que van a desarrollar los trabajos territoriales y de base más amplios en términos cuantitativos. Símil a este proceso surge MUDEFASIN que en sus orígenes estará fuertemente vinculada a ESICO, surgiendo como el brazo de esta orgánica que se preocupaba del trabajo con mujeres, situación que se mantiene hasta que logran constituirse como una ONG propia.

Casa de los Colores, MMI, Madres Universitarias manifiestan tener sus orígenes en las iniciativas propias de cada integrante. En otras palabras, surgen de manera independiente de los partidos políticos u otros organismos externos. La AFDD, por su parte, aun cuando aparece por iniciativas locales y con independencia de organismos externos se mantendrá ligada a una coordinación nacional e internacional, lo que hará que su labor transite en esos dos caminos.

Un segundo elemento respecto del origen tiene relación con señalar si la emergencia del grupo responde a estructuras nacionales o a iniciativas locales. En este sentido, CODEM y MUDECHI tienen origen a partir de una política de partido que se imparte a nivel nacional. Por su parte la AFDD nace por iniciativas locales, y posteriormente se articula con la AFDD a nivel nacional, manteniendo siempre su autonomía. MUDEFASIN, MMI, Casa de los Colores, Contingente Marta Ugarte y Madres Universitarias son organizaciones que solo tienen presencia local.

Al ahondar en los orígenes de estas organizaciones, emerge un punto interesante y que se repite constantemente, a saber, la autonomía respecto de los partidos políticos y de directrices centralistas.

Felicitas señala, en relación a Madres Universitarias, que “funcionábamos independiente de los partidos políticos”⁶⁹, aun cuando reconoce que muchas de las integrantes militaban en partidos políticos. Rosario, en esta misma línea, recuerda que MUDECHI “no daba cuentas,

⁶⁹ Felicitas (Parte 1), entrevista.

después cada tres o cuatro años venían los congresos [del partido] y ahí cada uno contaba que había estado haciendo... en especial nosotras no rendíamos mucha cuenta”⁷⁰. Paulina, en cuanto a MUDEFASIN, expresa que “era autónoma, no pertenecía a ningún partido político, aunque igual había compañeras que militaban pero eso no influyó en el grupo.”⁷¹. Cristina del MMI, indica por su parte que “muchas de estas mujeres eran militantes, entonces a través de ellas siempre estaba el vínculo con los partidos, pero no dependíamos de ellos. Éramos autónomas de los partidos, nadie nos mandaba a nada, y era donde queríamos estar, hacíamos lo que nos nacía del corazón”⁷². Finalmente, Gabriela, en relación con la AFDD señala que “siempre fuimos autónomas, éramos totalmente autónomas de los partidos políticos, recibíamos ayuda de personas de los partidos políticos, pero no de los partidos políticos”⁷³.

El carácter local de las organizaciones nos lleva a destacar la autonomía que las entrevistadas manifiestan respecto de lo que ocurría en Santiago. Por ejemplo, las integrantes de CODEM y MUDECHI insisten en sus testimonios que tenían autonomía respecto de la dirección nacional, mientras que las organizaciones de exclusivo carácter local no se reconocen en la historia capitalina, muchas veces, desconociendo lo que allí ocurría. Como señala Gross,

“las entrevistadas se comparan constantemente a los grupos de Santiago, pero no de una manera emulativa, sino para insistir en su superioridad (...) Hay aquí un cierto resentimiento también, que la gente ‘destaca’ las acciones en la capital, en vez de en las regiones. Las mujeres de Concepción están conscientes de su lugar más marginalizado en el discurso nacional”⁷⁴.

En virtud de lo anterior, la autonomía se torna un interesante elemento analítico, dentro del que cabe preguntarnos ¿por qué la insistencia de la autonomía tanto de los partidos políticos como de las estructuras nacionales? ¿Qué niveles de autonomía realmente alcanzaron? ¿Qué factores o reflexiones permiten ese nivel de autonomía? Sin embargo, es un elemento que excede los alcances de esta investigación, pero que queda como una interesante arista que se podría ahondar en futuras investigaciones.

Estructuras orgánicas

Estas organizaciones a pesar de las diversidades presentadas van a mantener una estructura orgánica similar. Las entrevistadas coinciden en señalar que esta se caracterizaba, principalmente, por tener altos niveles de horizontalidad, con un marcado carácter asambleario

⁷⁰ Rosario, entrevista.

⁷¹ Paulina, entrevista.

⁷² Cristina, entrevista.

⁷³ Gabriela, entrevista.

⁷⁴ Gross, «Por la Vida: Agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena», 29.

en el que prevalecía la igualdad, el respeto, cariño y compromiso; las reuniones tenían un carácter íntimo, siempre acompañada de una once, un diálogo amistoso, constituyéndose en importantes espacios de encuentro. Al respecto, Ester señaló que “nosotras veníamos aquí [reuniones y talleres del CODEM] y nos sentábamos siempre en círculo, evitábamos hacer sentir diferencias, todas éramos iguales”⁷⁵. Concordantemente Felicitas recuerda que:

“nosotras curiosamente como éramos mujeres no teníamos directiva, ni presidenta, ni secretaria, sino que algunas personas tenían más iniciativa que otras y, generalmente, las que teníamos más iniciativas éramos las que más nos juntábamos, claro, porque nos veíamos más, pero no porque fuéramos las encargadas del grupo, era una relación más horizontal, como el que las mujeres suelen tener”⁷⁶.

En otras palabras, estas organizaciones no presentaron jerarquías ni estructuras rígidas, como era la tónica organizativa de los partidos políticos, desde donde muchas provenían o militaban simultáneamente.

Las formas en las que estructuran sus organizaciones nos sitúan en torno a nuevas formas del quehacer político. Al respecto, Julieta Kirkwood propone una diferenciación entre dos formas de hacer política que permiten explicar este cambio. Por un lado, las ancladas en prácticas partidistas tradicionales, a las que llamaré políticas y por otra, en una práctica distinta y novedosa, a las que llamara feministas, siendo esta última representativa de lo expresado por las entrevistadas (aun cuando reconocemos que no todas se posicionaban desde el feminismo) pues la autora señala,

“... de repente, una pequeña variación/mutación en la formalidad del procedimiento: la estructura parece diluir su jerarquía, el orden vertical de dirección a base se torna difuso, la audiencia inicia y cierra en un movimiento circular, horizontal (...). Idéntico giro en el lenguaje: los temas de pasillo se tornan temáticas de la asamblea; lo privado, la mujer misma, se hace punto de la tabla u del debate social. Se realiza una nueva mezcla de política y vida cotidiana”⁷⁷.

Este cambio del quehacer político, no se debe entender dentro de lógicas esencialistas ni exclusivamente como resultado de una reflexión profunda acerca de su accionar, sino más bien, según las entrevistadas, esta forma organizativa responde a las características propias de las mujeres, socializadas genéricamente al interior de una sociedad patriarcal. En virtud de esto, entienden que las mujeres tienden a ser más maternas, comprensivas, igualitarias, entre otros atributos asociadas a la feminidad. Asimismo, estas mujeres señalan que al no encontrarse

⁷⁵ Ester H, entrevista, comunicación personal, 28 de marzo de 2017, Concepción.

⁷⁶ Felicitas, entrevista.

⁷⁷ Kirkwood, *Ser política en Chile, Los nudos de la sabiduría feminista...*, 194.

ligadas directamente a los problemas del ‘poder’, de la política tradicional (entendidos como esferas masculinas), pueden darse esas “libertades” de realizar otra práctica política. Sin embargo, para las organizaciones que se asumían feministas, esta forma de estructura orgánica obedecía a un desafío frontal a las formas de politización y organización masculinas, es decir, van a resignificar estos roles y valores ‘femeninos’ otorgados por el patriarcado.

No obstante, es relevante analizar cómo estas mujeres reivindicarán estos atributos de entendimiento, comprensión, lejanas de las lógicas del poder formales, horizontales, acercándose a una forma de hacer política más igualitaria, honesta y respetuosa y que contribuirá a una nueva concepción de la política. Y a la par de ser reivindicados, se erigen como un elemento común a todas las organizaciones que se constituirá como una característica identitaria de estas orgánicas. Es así que, en estas nuevas formas de hacer política, “vemos un fenómeno de ampliación y de complejización de lo político: por una parte, se incorpora a lo político el ámbito de la necesidad y, por otra, a las mujeres como nuevas sujetas o actoras de la política, en tanto objeto sobre el que recaía el mundo de la necesidad”⁷⁸.

Sin embargo, se debe prevenir que este recuerdo acerca de su estructura orgánica puede responder, en cierta medida, a una idealización de sus organizaciones elaborada con el paso del tiempo, en tanto, no estuvieron exentas de tensiones en torno a jerarquías.

Se puede afirmar, entonces, que se develan interesantes signos de la forma en cómo se organizan y politizan las mujeres en organizaciones solo de mujeres, sin la atenta mirada de la masculinidad.

Agitación y desobediencia

En relación con sus actividades se encuentran interesantes similitudes que responden a las necesidades coyunturales del momento, entre ellas, la difusión de las atrocidades cometidas por el régimen militar, la realización de acciones públicas en repudio a la dictadura; talleres con mujeres; encuentros entre mujeres; elaboración de material escrito; entre otras.

El trabajo de denuncia de las atrocidades cometidas por la dictadura fue un *continuum* de todas las organizaciones surgidas en esa época, constituyéndose las manifestaciones públicas como las principales acciones en pos de ese objetivo. La primera en erigirse en esta vereda fue la AFDD, que como ya señalamos, se constituye en una de las primeras organizaciones en realizar manifestaciones antidictatoriales públicas en el centro de la ciudad de Concepción. Asimismo, CODEM, MMI y MUDECHI, posterior a estas primeras acciones, llevaron a cabo diversas actividades callejeras, entre las que se destacan barricadas, volanteos, actos públicos, intervenciones en lugares concurridos (Vega Monumental, estadio regional, poblaciones), entre otros. Estas acciones no estuvieron exentas de una fuerte represión, como lo recuerda

⁷⁸ *Ibíd.*, 198.

nítidamente Ester A., “veíamos a esos tremendos pacos, nos quitaban las pancartas, los lienzos, nos quitaban nuestras fotos, pero nosotras éramos choras, no se las llevaban tan fácil, a veces íbamos presas... pero el miedo no nos hizo decaer en ese sentido”⁷⁹. Todas estas acciones tendrán más fuerza y mayor relevancia cuando se canalizan a través de la Coordinadora de Mujeres⁸⁰.

A la par de la difusión antidictatorial callejera, se preocuparon de la realización de charlas y organización de foros en los cuales conversaban y analizaban los diversos temas contingentes de la época. En este ámbito se destaca la acción de la AFDD y del MMI. La realización de talleres para mujeres fue una acción sistemática realizada, principalmente, por CODEM, MUDECHI, MUDEFASIN y Casa de los Colores, los que estaban destinados solo a mujeres, quienes bajo la excusa de la manualidad se reunían a conversar. Por tanto, a la par de sus tejidos iban compartiendo sus experiencias, sus dolores y alegrías, analizando el acontecer nacional, planeando actividades, entre otros temas. En este sentido, la intención inicial era analizar el régimen bajo el cual se estaba viviendo, la crisis económica y política, la cesantía y la violación de los derechos humanos. Esta intención inicial se fue entrelazando irremediamente con un análisis de su situación como mujeres, y fueron apareciendo conversaciones en torno a la violencia, la sexualidad, la crianza, el rol de las mujeres en la sociedad y en la historia. Aun cuando no todas las organizaciones fueron teniendo estas conversaciones con la misma intensidad, esta reflexión comenzó a emerger.

Los encuentros fueron otro sello de estas organizaciones pues tendieron constantemente al establecimiento de redes. En este sentido destacan la AFDD, el CODEM, MUDECHI y Casa de los Colores. La agrupación realizaba encuentros a nivel nacional y además participó de Fedefam, una coordinadora a nivel latinoamericano. Por su parte CODEM y MUDECHI realizaban encuentros regionales y nacionales internos. La casa de los Colores, realizó durante el verano de 1987 y el año 1988 las Escuelas de Verano Feminista. Éstas fueron instancias en las que se encontraban mujeres, durante, aproximadamente diez días, en los que se compartían talleres prácticos y teóricos.

En relación con la elaboración de material escrito, todas concuerdan que realizaron cartillas, volantes, dípticos y afiches, para la difusión de distintas situaciones. Destacándose los boletines elaborados por CODEM, MUDECHI y el Contingente Marta Ugarte.

En síntesis, las actuancias de estas organizaciones se tradujeron en diversas y variadas acciones que podrían permitir enunciar la existencia de movimiento de mujeres y feministas en el territorio. Siguiendo la propuesta de Teresa Valdés y Marisa Weinstein, podemos hablar de

⁷⁹ Ester A., entrevista

⁸⁰ La experiencia de la Coordinadora se aborda en un capítulo en la tesis, pero por temas de extensión no se incorporó en este artículo.

movimiento en tanto, logran mantener cierta permanencia en el tiempo, romper el espacio privado y politizarlo a su vez, construyen orgánicas propias, generan una gran complicidad entre ellas, van construyendo un lenguaje común y, logran reunirse en torno a acciones comunes⁸¹.

Sus memorias... emergencia rebelde

Estas memorias han sido guardadas cuidadosamente durante todos estos años y aun cuando no han tenido la debida visibilidad y reconocimiento público, sus portadoras se han esforzado por mantenerlas y transmitir las. Esto se traduce en incipientes ejercicios de memoria impulsados por ellas mismas, por ejemplo, realizando reuniones entre las que integraban estos grupos, elaborando y publicando libros autobiográficos, escribiendo documentos para algunas instituciones, la mayoría de las veces transitando por fuera de la institucionalidad. Su emergencia va tensionando el relato nacional, en tanto, las entendemos dentro de un terreno de disputa, en el cual se presentan memorias “oficiales”, que buscan legitimar el modelo establecido, y memorias “resistentes”, o en palabras de Portelli “perturbadoras”⁸² que buscan develar otro significado de los hechos.

Estos ejercicios de memoria se han ido desarrollando paulatinamente, pues en un primer momento quedaron obnubiladas, por diversos factores que se conjugaron, entre ellos, el dolor, la desilusión, la política del olvido impulsada por el ‘poder’, la centralización de los estudios, la salida pactada de la dictadura -en la que la acción del movimiento social en general y de las mujeres en específico se vieron supeditadas y disminuidas-, por la sensación de poca relevancia que tuvieron sus organizaciones en comparación con las orgánicas masculinas y debido a un doble silenciamiento de las memorias de estas mujeres. Esto último cobra especial relevancia, toda vez que fueron doblemente silenciadas tanto por la memoria oficial como por parte de la memoria erigida desde la izquierda, que se construye a partir de la experiencia y memoria masculina, ya que:

“por lo general, quienes toman la palabra en nombre de sus comunidades ante terceros, o ante autoridades locales, regionales o nacionales, son los hombres recubiertos de un aura de autoridad. Las mujeres terminan siendo ubicadas en el coro o en el público que escucha pero que no toma la palabra, y cuando alguna rechaza ese lugar, puede ser censurada o callada”⁸³.

⁸¹ Valdés y Weinstein, *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989...*, 129-130.

⁸² Alessandro, Portelli, «Sobre los usos de la memoria: Memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora», *Sociohistórica*, N°32 (2013): 3, acceso noviembre de 2022, <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/4981>.

⁸³ Gonzalo Sánchez y María Wills, *La memoria histórica desde la perspectiva de género* (Colombia: Grupo de Memoria Histórica de la Comisión de Reparación y Reconciliación, 2011), 109.

Conscientes de que el qué y el cómo se recuerda no se encuentra determinado de una sola vez y para siempre, es útil considerar el concepto de “marcos de escucha”⁸⁴ que, en conjunto con los denominados períodos de fertilidad⁸⁵, permiten la emergencia de memorias que al parecer se encontraban olvidadas y que dependiendo del contexto sociopolítico motiva o no a sus portadoras a compartirlas. Estos marcos, según las entrevistadas, están dados principalmente por dos hechos: por un lado, cuando el Museo de la Memoria las contacta para realizar una recopilación de material para sus archivos, y por otro, que por su relevancia pública creemos fue más influyente, lo constituye la Red de Mujeres por la Memoria. En otras palabras, “si buscamos hacer brotar vivencias de las mujeres, el olvido [el silencio] no necesariamente puede ser interpretado como ausencia, sino como presencias ocultas, silenciadas, que necesitan de un tiempo y de “marcos” (experiencias compartidas, procesos de valorización individual y grupal) para emerger”⁸⁶.

Lo anterior, nos aventuramos a señalar, ha repercutido en que las mujeres protagonistas de estas organizaciones estén dispuestas de manera activa a entregar sus testimonios, y a su vez, al momento de las entrevistas ellas manifestaron una urgencia, una necesidad de difundir su historia, sus experiencias, para que las actuales generaciones sepan cuanto se luchó, cuánto y qué se hizo, cuáles fueron los posibles errores cometidos y los aprendizajes.

Las memorias elaboradas por estas mujeres son memorias desde la acción, la alegría, la valentía y la transgresión y ahí radica, precisamente, su riqueza. Cómo señala Tamara Vidaurrázaga,

“cuando el poder (...) se ha pronunciado a favor de reconstruir memoria, se ha reducido a recordar a los y las protagonistas en tanto víctimas. Sin embargo, la diada víctima-victimario encubre complejidades tales como las experiencias cuestionadoras del orden establecido, y los ideales alternativos que los disidentes postularon, en lo político, económico, social, valórico, y también en las relaciones de género”⁸⁷.

Un elemento muy potente que surge de sus memorias es el constante reconocimiento de otras mujeres, es decir, la valoración de sus acciones no se refiere exclusivamente a sus propias actuaciones, sino que y, sobre todo, se expresan admiraciones mutuas, habiendo un profundo reconocimiento y respeto por lo realizado por otras mujeres, “las viejas con las que nos juntábamos eran viejas choras, trabajamos mucho... por ejemplo enero y febrero lo

⁸⁴ Di Liscia, «Género y Memorias», 149.

⁸⁵ Ludmila Castelo, «Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites», *Revista Oficios Terrestres*, N° 15/16 (2004): 30-50.

⁸⁶ Di Liscia, «Género y Memorias», 148.

⁸⁷ Vidaurrázaga Aránguiz, «Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas.1971-1990», 23.

trabajábamos para el 8 de marzo”⁸⁸. Rosario recuerda que “...Por ejemplo, me acuerdo de una mujer que era esposa de un pescador y tenía como 8 hijos, ella dejaba el almuerzo hecho y venía a todas las cosas y no era comunista ni nada”⁸⁹. Arinda por su parte, destaca al grupo de tercera edad Javiera Carrera, en el que participaba su madre, señalando que “eran mujeres muy ‘choras’, muy valientes, daban la pelea... salían todos los jueves a marchar, en realidad, había mujeres dignas de admiración”⁹⁰. Finalmente, el relato de M.T., es decidor en este sentido, pues no era un hecho aislado que las mujeres que se atrevieron a participar y a organizarse, debieron romper, además del temor impuesto por la dictadura, el miedo impuesto por sus esposos al interior de las casas, “muchas de ellas salían de sus casas con mentiras, para poder ir a las cosas, a los talleres, a las marchas y a las protestas, a muchas les sacaban la cresta sus maridos y seguían yendo no más, si igual somos astutas. Era como tragicómica la situación... pero a pesar de todo ellas fueron valorando la organización, se fueron sintiendo distintas”⁹¹.

En consecuencia, estas memorias favorecen la superación de “las representaciones de la feminidad que se divulgan a través de narrativas históricas y que sólo ubican a las mujeres como víctimas o figuras pasivas frente al devenir histórico y, con ese gesto, las despojan de agencia y politicidad”⁹². Esta activa participación, en un contexto hostil a cualquier voz disidente, significó en estas mujeres un gran aprendizaje y un trabajo colectivo que influyó en su identidad, en su “habitar el mundo”.

Complementariamente, sus memorias enfatizan que su participación tuvo de dulce y agraz, en este sentido, Mónica nos cuenta que “significó una lección de vida... llegar a un lugar en el que lo único que teníamos en común era el dolor, por eso yo creo que es una experiencia que me enriqueció y me enseñó a estar en una organización donde todas éramos distintas”⁹³. En un momento en el que estaba prohibida cualquier posibilidad de organización y en la que se vivía una cruenta represión, muchas de estas mujeres, viven importantes grados de politización, de profundo compromiso, de compañerismo y solidaridad que les hace transitar entre recuerdos muy dolorosos y momentos de gran desarrollo y sentido de ser parte de un proceso de cambios. En otras palabras, en este contexto represor se van convirtiendo en sujetas políticas y en uno de los movimientos más importantes del período. Nos cuenta Yolanda que:

“para el 8 de marzo copábamos el paseo peatonal, éramos mujeres, pobladoras, éramos todas... era una cosa maravillosa. Llevábamos todo escondido bajo las mantas y de repente

⁸⁸ Ester A., entrevista.

⁸⁹ Rosario, entrevista.

⁹⁰ Arinda, entrevista.

⁹¹ M.T., entrevista.

⁹² Sánchez, *La memoria histórica desde la perspectiva de género...*

⁹³ Mónica, entrevista.

‘zas’, sacábamos todo y nos poníamos a marchar llevando una bandera chilena. Ahí los pacos nos miraban y tú crees que teníamos miedo, yo tenía 5 cabros chicos y nada de miedo... íbamos igual”⁹⁴.

Otra interesante arista que deja este ejercicio de memoria se refiere a que su actuancia estuvo dedicada principalmente al activismo y que hubo poca elaboración teórica-política, “yo encontraba que estábamos muy en la coyuntura no más, pero no hacíamos formación, aunque igual teníamos escuelas de jornadas de capacitación en ciertos temas, en salud, pero no es teoría”⁹⁵. Es decir, hay una fuerte tendencia a resaltar que su foco estuvo puesto en el activismo y que destinaron poco tiempo a analizar o reflexionar acerca de su actuancia, lo que impidió la elaboración de una propuesta política. Este es un elemento que surge al momento de revisar su actuancia, toda vez que no era un objetivo planteado por las organizaciones en su momento. En definitiva, estas memorias sirven como:

“la recuperación de la memoria histórica, pero no como casuística, como mero dolor, sufrimiento o tragedia, sino como articulación simbólica de sentido, valores y significados que trascienden más allá de los propios hechos, de experiencias, aspiraciones y alternativas, es el instrumento necesario para dotar de contenido emancipador y transformador las luchas actuales, para dotar de contenido la autonomía”⁹⁶.

Nos queda el desafío de que estas memorias que se encontraban silenciadas, aisladas y ‘débiles’ puedan lograr reunirse, articularse en la posibilidad de generar una memoria común que sea capaz de dar sentido y proyección a estas memorias sueltas y que contribuyan a la construcción de una historia completa de nuestro pasado reciente, que incluya a todas y todos sus protagonistas, permitiendo una visión global y más compleja.

El reconstruir nuestra historia y realizar el rescate de estas memorias desde lo local tiene un profundo impacto en quienes habitamos estos territorios. Son nuestras madres, abuelas, tías, compañeras políticas... son nuestras calles, nuestras poblaciones las protagonistas y con ello nos enraíza, nos permite la comprensión de los procesos a escala local, nos acerca a la política, a estas nuevas concepciones y formas de hacer política e historia.

Reflexiones finales

A la imposición de la dictadura civil-militar en el país le siguió pronta e incipiente el surgimiento de voces disidentes a este nuevo régimen, que se tradujeron en una variedad de expresiones de subsistencia, denuncia y resistencia.

⁹⁴ Yolanda, entrevista.

⁹⁵ Ester H, entrevista.

⁹⁶ Marcos Criado de Diego, *El itinerario de la memoria. Derecho, historia y justicia en la recuperación de la memoria histórica en España*, Volumen 1, el derecho y la memoria (España: Sequitur, 2013), 103.

Dentro de estas voces tomaron fuerza las organizaciones de mujeres y feministas, las que debido a la conjugación de diversos elementos logran tener un importante protagonismo y visibilidad pública. En consecuencia, estas organizaciones se vuelven objeto de múltiples análisis que dan origen a variados estudios que intentan dar cuenta de la trayectoria de estas orgánicas. Sin embargo, dichos estudios se erigen, principalmente, desde la experiencia vivida en Santiago, ahondando escasamente en lo que acontecía en otros lugares del país.

En concordancia con lo anterior, toma relevancia el intento de analizar qué ocurría con las mujeres contrarias a la dictadura en otros lugares del país. Es así que la presente investigación recoge la trayectoria de 8 organizaciones antidictatoriales del Gran Concepción, las que se dotaron de una diversidad de formas organizativas, presentaron múltiples objetivos, realizaron numerosas acciones, fueron capaces de elaborar discursos propios, entre otros elementos.

A raíz de esta reconstrucción de sus trayectorias se pudieron ir estableciendo varios elementos claves, dentro de los cuales quisiéramos enfatizar en cuatro. El primero, se relaciona con el marcado carácter local que presentaron estas organizaciones, aun cuando, algunas dependían de instancias nacionales. El segundo elemento evidencia la existencia de un gran reconocimiento entre las organizaciones en estudio, es decir, la mayoría de las entrevistadas concluyen que a esta historia de las organizaciones de mujeres y feministas contribuyeron, en cierta medida, todas. Y en consecuencia, se desenvuelve una atmósfera de mucho cariño entre las protagonistas de esta historia. El tercer elemento, se refiere a la forma en que estas mujeres fueron construyendo sus organizaciones, puesto que la mayoría no traía una experiencia organizativa previa, y las que sí, no desde una organización específica de mujeres, en otras palabras, estas organizaciones se levantaron a raíz de los aprendizajes mutuos. Por último, señalar que estos grupos de mujeres y feministas se instituyeron como organizaciones pluralistas, intergeneracionales y abiertas, que velaron en todo momento por la unidad, manteniéndose alertas a lógicas, discursos y prácticas que pusieran en riesgo dicha unidad.

Por otra parte, se torna interesante detenernos en las memorias que emergen a raíz de la revisión de su participación en estas orgánicas. En este sentido, todas apuntan a la reconstrucción de una memoria alejada de una mirada pasiva y/o de víctimas que tienden a definir a las mujeres en los procesos históricos, sino que por el contrario aparecen como protagonistas y mujeres activas que se arrojan decididamente a luchar en contra de la dictadura, debiendo pagar, en algunos casos, altos costos familiares y sociales. En este sentido, hay una sensación de orgullo y valentía de lo realizado términos individuales y colectivos, lo que toma sentido, puesto que “en términos colectivos las memorias compartidas permiten la construcción de un relato acerca del sentido de lo sucedido”⁹⁷.

⁹⁷ Elizabeth Lira, «Memoria y olvido», en *Volver a la memoria*, Raquel Olea y Olga Grau (Santiago: LOM Ediciones/La Morada, 2011), 49.

Por otro lado, esta investigación entrega interesantes aristas que, al exceder los límites investigativos propuestos no fueron desarrollados profundamente, empero pueden ser propuestas para posteriores estudios. Entre dichas temáticas, se destaca la autonomía, como un principio que manifestaron tener todas las organizaciones, pero que, sin duda, no se presenta en estado 'puro' ni libre de tensiones. Otra arista, se refiere a las distintas formas de hacer política entre organizaciones de mujeres y organizaciones mixtas, lo que deviene en otra interesante pregunta acerca de cuáles son los procesos de politización de las mujeres. Finalmente, otra arista que deja planteada esta investigación tiene relación con las distintas formas que puede asumir la lucha de las mujeres y el diálogo que se establece entre ellas.

Complementando este análisis, quisiéramos revelar que las formas en la que participaron las mujeres en contra de la dictadura exceden a las organizaciones aquí señaladas, es decir, son muchísimas las mujeres que se organizan y luchan desde diversos lugares. Lo anterior, considerando que las mujeres estuvieron presentes en la mayoría de las organizaciones existentes en este período; por ejemplo, desde las poblaciones, las que sin constituir una orgánica específica de mujeres van a irrumpir en lo público realizando múltiples acciones.

Este estudio restituye en la historia a un grupo que generalmente es excluido, contribuyendo a quitar el manto de invisibilización que se extiende sobre ellas. No obstante, en este período esta situación de exclusión la comparte con el movimiento social y los sectores populares, puesto que para el proceso transicional que se estaba gestando se necesitaba subordinar lo social a los partidos políticos, que paulatinamente iban restituyéndose en su lugar en la política formal. Sin embargo, insistimos en que a la par de dicha situación, las mujeres en este período viven un doble ocultamiento que se entiende dentro de un sistema patriarcal que las deja constantemente al margen.

Es necesario resaltar que la reconstrucción de las organizaciones protagonizadas por estas mujeres tiene relación no solo con un aporte a la historia e identidad de las mujeres, sino que se debe asumir como una contribución al entendimiento de nuestro pasado como sociedad. Esto, puesto que permite complejizar los procesos históricos ampliando los marcos explicativos, de manera tal que logren dar cuenta de la significancia de los procesos históricos para todos los grupos sociales.

Las experiencias aquí recogidas, se vuelven efectivamente un apoyo a la construcción de la historia de las mujeres en distintas partes del país, pues asumimos que la experiencia santiaguina no se puede extrapolar a lo vivido en otras regiones. A su vez, contribuye a la emergencia de una mirada más amplia y que permita desarrollar estudios comparados acerca de las distintas experiencias, con la finalidad de recoger la riqueza organizacional presentada por las mujeres.

Ciertamente, esta investigación es una de las primeras aproximaciones a las organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción, por lo tanto, como señalábamos, aún faltan

variadas aristas por descubrir y estudiar, y no pretende ser un estudio 'totalizante' que dé cuenta de lo ocurrido en otras áreas.

Finalmente, se espera que este estudio sea un aporte a la construcción de los movimientos de mujeres y feministas, evitando esta constante sensación de extranjería, de vacío y que nos permita posicionarnos desde una rica historia que nos identifica y sostiene.

Cómo nos dice Gerda Lerner, "la historia de las mujeres es indispensable y básica para lograr la emancipación de las mujeres"⁹⁸.

Referencias citadas

- Alfaro, Karen, «De la memoria a la política. Génesis de la agrupación de familiares detenidos desaparecidos de Concepción (1978-1983)», en *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*, ed. por Taller de ciencias sociales Luis Vitale, 165-197. Concepción: Ediciones Escaparate, 2006.
- Barbieri de, Teresita; Oliveira, Orlandina de. «Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina». *Nueva Antropología*, n° 30 (1986): 5-29.
- CODEM. Tu Voz Mujer. Concepción: 1987.
- Castelo, Ludmila. «Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites». *Revista "Oficios Terrestres"*, N° 15/16 (2004): 30-50.
- Carrillo, Edelmira, Hernández, Ester, Veloso, Teresa. *Los muros del silencio. Relatos de violencias, identidad y memoria*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2012.
- Centro cultural por la Memoria 'La Monche'. *Voces transgresoras. Memorias de Mujeres a cuarenta años del Golpe en Chile*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2015.
- Criado de Diego, Marcos. *El itinerario de la memoria. Derecho, historia y justicia en la recuperación de la memoria histórica en España. Volumen 1, El derecho y la memoria*. España: Sequitur, 2013.
- Garcés, Mario. *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago: ECO, 2002.
- Garcés, Mario y Daniela Zubicueta, «Verdad y justicia en la transición a la democracia en los años noventa: políticas del Estado y movimiento de Derechos Humanos». *Revista de Historia* 1, n° 29 (2022): 461-494.
- Gross, Isabel, «Por la Vida: Agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena» (Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015). http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2015/12/Isabel-Gross_20151.pdf.
- Hermína di Liscia, María. «Género y Memorias». *La Aljaba* 11, (2007): 141-166.
- Hernández, Tamara. *Revolucionarias. Historia y narrativas de Mujeres Rodriguistas*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2021.

⁹⁸ Lerner, *La creación del patriarcado...*, 19.

- Inostroza, Gina. «Presencia de mujeres militantes de izquierda en los proyectos y experiencias de poder popular durante la Unidad Popular: Estudio de casos Concepción y Santiago de Chile (1970-1973)». *Radical Américas* 6 (2021): 16. doi: 10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.016.
- Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile, Los nudos de la sabiduría feminista*. Chile: Editorial Cuarto Propio, 1990.
- Lagos, Constanza y Ester Hernández. *Mujeres. Memorias. Resistencias. Visibilizando la violencia política sexual durante la dictadura cívico militar en Chile*, Concepción: Colectivo Urdiendo Memorias Concepción, 2022.
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- Lira, Elizabeth. «Memoria y olvido». En *Volver a la memoria*, Raquel Olea y Olga Grau, 45-60. Santiago: LOM Ediciones/La Morada, 2001.?
- Luna, Lola. «Género y movimientos sociales en América Latina». *Boletín Americanista*, n° 39-40 (1989): 131-141.
- Mosser, Caroline. *Planificación de Género y Desarrollo: Teoría, Práctica y Capacitación*. Perú: Flora Tristán, 1995.
- Palestro, Sandra. *Mujeres en movimiento. 1973-1980*. Santiago: Flacso, 1991.
- Portelli, Alessandro. «Sobre los usos de la memoria: Memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora», *Sociohistórica*, N°32 (2013), acceso Noviembre de 2022, <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/4981>.
- Radkau, Verena, «Hacia una historiografía de las mujeres», *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, n° 30 (1986), 77-94.
- Sánchez, Gonzalo, Wills, María. *La memoria histórica desde la perspectiva de género*. Colombia: Grupo de Memoria Histórica de la Comisión de Reparación y Reconciliación, 2011.
- Soto, Ángel. «Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización». *Historia Actual Online*, N° 3 (2004): 101-116.
- Valdés, Teresa. «El movimiento de pobladores: 1973-1985». En *Descentralización del Estado. Movimiento social y Gestión Local*, Jordi Borja, Teresa Valdés, Hernán Pozo, Eduardo Morales, 263-320. Chile: Flacso, 1986.
- Valdés, Teresa, Weinstein, Marisa. *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. Chile: Flacso, 1993.
- Vidaurrázaga, Tamara. «Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas.1971-1990». Tesis magíster, Universidad de Chile, 2005. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108836>.